



**Título: El trabajo a domicilio en el país valenciano.
Una aproximación a la economía sumergida**

Autor: Enric Sanchis Gomez

Fecha: 01/01/1982

Número: 0116B

Enric Sanchis

EL TRABAJO A DOMICILIO EN EL PAÍS VALENCIANO.
UNA APROXIMACIÓN A LA ECONOMÍA SUMERGIDA

Separata del libro

ESTRUCTURA SOCIAL AL PAÍS VALENCIA

Dirigido por

RAFAEL LL. NINYOLES

DIPUTACIÓN DE VALENCIA

1982

EL TRABAJO A DOMICILIO EN EL PAÍS VALENCIANO. UNA APROXIMACIÓN A LA ECONOMÍA SUMERGIDA

Enric Sançhis

INTRODUCCIÓN

EN los últimos años, esencialmente desde la economía, pero también desde otras disciplinas sociales, se ha hecho un esfuerzo importante por analizar nuestro proceso de industrialización, tanto en sus causas generadoras como en las transformaciones que ha introducido en la estructura económica y social valenciana.

Aunque ya se han intentado algunas aproximaciones, uno de los elementos todavía menos estudiados en este sentido es el mercado de trabajo, probablemente como consecuencia de las limitaciones que acusa la base estadística de partida. Dentro del mercado de trabajo valenciano se detecta la presencia de una particular relación de producción que, a principios de siglo, provocó ríos de tinta en toda Europa, para posteriormente verse relegada al cajón del olvido. Nos referimos al *trabajo industrial a domicilio*.

Sin embargo, esta actividad productiva goza de una larga tradición en el País Valenciano. En el momento del despegue, durante los primeros 60, conoció un desarrollo espectacular que no se ha visto contrarrestado por la actual crisis económica, sino más bien todo lo contrario.

El trabajo a domicilio es uno de los elementos que explican nuestra incorporación a la economía moderna, fenómeno de consideración obligada a la hora de ofrecer una interpretación completa de nuestro proceso industrializador. Pero el tema no se agota entre el Cenia y el Segura ni tampoco Pirineos abajo. Por el contrario, su insolente actualidad, rompe las vitrinas del "museo de curiosidades socio-económicas" donde había sido confinado, para plantear comprometidos interrogantes a las interpretaciones escolásticas de los procesos de industrialización y de sus consecuencias, y a la metodología que sustenta las estimaciones oficiales sobre paro y fuerza de trabajo.

Desde hace algún tiempo estamos intentando analizar el fenómeno en el País Valenciano a partir, en primer lugar, de un conjunto de hipótesis generales, relacionadas con ciertas tendencias que se vislumbran en las economías capitalistas avanzadas y, más en concreto, en sus mercados de trabajo, y, en

segundo lugar, de otro grupo de hipótesis, más particularizadas, directamente conectadas a la realidad valenciana, que son, en definitiva, las que nos explicarán el problema en sus connotaciones específicas y, por lo tanto, su mayor virulencia entre nosotros, en relación con otras formaciones sociales capitalistas más o menos desarrolladas.

Unas y otras hipótesis constituyen los cimientos de un largo trabajo de campo en el que se pusieron a prueba. El proceso se realizó, entre otras cosas, a través de una encuesta sociológica, dirigida a unas 300 trabajadoras a domicilio, distribuidas en unos 60 municipios de una docena de nuestras comarcas. A falta de los resultados de la encuesta, en este trabajo nos proponemos: *a)*, explicar cómo veíamos el problema al inicio de la investigación y las dificultades que encontramos para aislar el trabajo a domicilio de otras actividades productivas similares; *b)*, exponer el concepto formal de trabajo a domicilio que tuvimos que utilizar para evitar equívocos y ambigüedades, y *c)*, aislar aquellos rasgos de nuestra estructura económica y social a los que atribuimos una mayor vinculación con el tema.

TRABAJO A DOMICILIO E INDUSTRIALIZACIÓN

El trabajo a domicilio, tal como lo conocemos en la actualidad, nace históricamente con la revolución industrial. Por una parte es heredero de la industria doméstica, desarrollada en un marco de relaciones sociales de producción precapitalista, y, por la otra, es el resultado de la desintegración de esas mismas relaciones de producción que impidió a ciertos estratos de la fuerza de trabajo (campesinos, artesanos, etc.) continuar ganándose la vida como hasta entonces, sin que ello supusiera que se les aseguraba automáticamente la integración en la fábrica.

A nivel general se puede afirmar que la evolución del trabajo a domicilio, desde su nacimiento hasta nuestros días, se caracteriza por la pérdida de importancia relativa en el conjunto de la economía de los países desarrollados, pero al mismo tiempo por la fuerte resistencia que opone a su absoluta desaparición. La buena salud de que goza y la coincidencia de la mayoría de los estudiosos del tema en que el progreso técnico no va a ser capaz, por sí solo, de acabar con el trabajo a domicilio, nos impiden considerarlo exclusivamente como un subproducto del atraso económico y social. Experiencias como la suiza¹ nos enseñan que la consolidación del capitalismo no implica necesariamente su erradicación, y que, incluso desde una óptica social progresiva, no siempre es deseable la desaparición del trabajo a domicilio.

Ante esta situación de hecho, se nos fue conformando una de nuestras primeras hipótesis de partida: que la organización descentralizada de la pro-

¹ Vid. A. Zimmermann, "El trabajo a domicilio en Suiza", en *Revista Internacional del Trabajo*, sep.-oct. 1950.

ducción (y, por lo tanto, el trabajo a domicilio como una de sus formas) no es incompatible con el crecimiento económico entendido en términos de progreso técnico.

La contrastación de esta hipótesis es posible a través de dos vías: una, relativamente sencilla, que utilizaría el análisis sectorial para acabar concluyendo que el trabajo a domicilio es característico de determinadas industrias, fuera de las cuales no sería más que un fenómeno patológico o residual; y otra, mucho más comprometida, que partiendo de la existencia de fuertes conexiones intersectoriales, intentaría demostrar que la organización descentralizada de la producción es susceptible de ser utilizada por la mayoría de los sectores industriales.

Mostrar lo bien que funciona el trabajo a domicilio en determinados sectores es bastante fácil. Basta con recoger la experiencia italiana en este terreno² o, sin ir más lejos, las conclusiones de los estudios del profesor Bernabé sobre la industria valenciana del calzado.³ Para decirlo con pocas palabras, la clave del problema son las economías de escala. Aquellos sectores donde los costes medios no se reducen —o no se reducen notablemente— al aumentar la escala de producción, no tendrán graves dificultades para organizar su producción de forma descentralizada. Y ello puede ser consecuencia directa de las características técnico-económicas de determinados productos, o bien hay que explicarlo superando el análisis estrictamente económico para introducir algunas variables procedentes de otras disciplinas como por ejemplo la preexistencia de un tejido de pequeñas y medianas unidades productivas y de una tradición artesana en la zona donde se vaya a desarrollar la descentralización, tipo de empresario predominante en el sector, etc.

Creemos, francamente, que las explicaciones que se han dado sobre la existencia de trabajo a domicilio en la actualidad, dentro de ciertos sectores industriales, son incontestables. Pero, si nos quedamos a este nivel de análisis, corremos el peligro de acabar sentenciando el carácter residual del trabajo a domicilio, ya que los sectores donde el problema se ha estudiado con más profundidad (calzado, textil y confección fundamentalmente) son característicos de los países de industrialización intermedia y tendencialmente regresivos en las economías más avanzadas. Por ello hemos querido dar otro paso, para intentar aproximarnos a una explicación de las posibilidades de permanencia del trabajo a domicilio en las economías de capitalismo avanzado, dentro del sector industrial.

Muy esquemáticamente, nuestra posición se podría resumir diciendo que el progreso técnico —haciendo excepción, quizá, de cuando implica la organización de la producción en ciclo continuo— no reclama necesariamente la concentración de la actividad productiva en unidades cada vez mayores, y,

² L. Frey, *Lavoro a domicilio e decentramento dell'attività produttiva nei settori tessile e dell'abbigliamento in Italia*, F. Angeli, Milano, 1975.

³ J. M. Bernabé Maestre, *La industria del calzado en el Valle del Vinalopó*, Dpto. Geografía Univ. Valencia, 1976.

por lo tanto, la desaparición del trabajo a domicilio. En efecto, el progreso técnico conlleva una profundización en la división del trabajo, es decir, la transformación de una tarea compleja en varias componentes simples, que al no requerir un control de calidad tan riguroso, pueden ser encargadas al exterior. Además, la desaceleración del ritmo de innovaciones tecnológicas —fenómeno que antes o después se manifiesta en todo sector industrial una vez ha superado los años de juventud— provoca que las modificaciones experimentadas por el producto o por los semielaborados sean cada vez menores y más espaciadas, por lo que se van reduciendo las dificultades prácticas de desarrollar la estrategia descentralizadora.

Por otra parte, el descubrimiento de nuevas fuentes de energía —fundamentalmente de la electricidad— ha permitido trasladar la fuerza motriz allí donde interesaba instalar la unidad productiva y no al revés, como ocurría cuando las máquinas eran movidas por el vapor. El proceso técnico, en muchas ocasiones, ha significado también un importante abaratamiento de los bienes de equipo y de los materiales empleados en la producción, por lo que ha permitido a capitales relativamente modestos poner en marcha pequeñas unidades productivas que, para elaboraciones muy concretas, trabajan a unos niveles de costos muy competitivos. Esta es una posible explicación de la práctica de las subcontrataciones, ya que, como algunos han demostrado,⁴ las economías de escala no siempre se consiguen en el proceso productivo propiamente dicho sino en el abastecimiento de materias primas y en el control del mercado de ventas.

Explicar la viabilidad de la “fábrica difusa”, en términos estrictamente económicos es, a nuestro entender, delicado, pero correcto a nivel de planteamiento. Sin embargo, la estrategia descentralizadora encuentra una explicación más asequible cuando se introducen en el razonamiento las variables institucionales. Los estudiosos italianos han relacionado su generalización con los acontecimientos que culminaron en el “autunno caldo” del 69;⁵ y entre nosotros —es nuestra hipótesis— quizá se podrían establecer conexiones entre la evolución del trabajo a domicilio en los últimos años y la consolidación del sindicalismo democrático. Ello quiere decir que las posibilidades de organizar el trabajo y de mantener la disciplina laboral varían con el tamaño de la unidad productiva. De esta manera, lo que en buena lógica económica tal vez no es fácil demostrar, encuentra su justificación cuando contemplamos el sistema económico en sus relaciones con el tejido social en que se integra.

En este sentido es interesante abordar el tema a partir del análisis de las diferencias cualitativas existentes entre los distintos colectivos que conforman la fuerza de trabajo; diferencias que han dado lugar a la teoría de las segmentaciones en el mercado laboral, unas veces generadas por el sistema

⁴ J. M. Blair, “Does Large-scale Enterprise Result in Lower cost? Technology and Size”, en *American Economic Review*, 1948.

⁵ A. Del Monte y M. Raffa, “Innovazioni e decentramento produttivo nell'industria manifatturiera italiana”, en *Studi economici*, núm. 3, 1977, págs. 147-99.

económico, otras hincando sus raíces en la estratificación social. Así, se consigue sustraer a los trabajadores a domicilio del campo de la "sociología de lo anecdótico" para integrarlos, junto con otros colectivos que desarrollan su actividad en condiciones similares, aunque no a domicilio, en el *mercado de trabajo secundario*.⁶ De esta manera, el trabajo a domicilio va perdiendo relevancia como fenómeno aisladamente considerado para pasar a primer plano sus relaciones con ciertas tendencias generales que se están manifestando en los sistemas económicos y en sus mercados de trabajo.

Hay un hecho objetivo incuestionable: el trabajo a domicilio es un fenómeno mayoritariamente femenino. Por lo tanto, la clave de muchos de los interrogantes que plantea hay que buscarla en el análisis de un problema más amplio: las *relaciones entre mujer y trabajo*, pues es aquí donde encontramos motivaciones, actitudes y dificultades, que coadyuvan a explicar la formación de una oferta de trabajo femenino a domicilio.

Desde este ángulo tropezamos con otro grave escollo: las limitaciones de que adolece la metodología tradicional de cálculo de las magnitudes fundamentales del mercado de trabajo. Limitaciones que se multiplican cuando de lo que se trata es de cuantificar la integración de la mujer en el mercado de trabajo, y que se hacen prácticamente insuperables cuando las mujeres son trabajadoras a domicilio.

Por último, aunque en nuestro esquema analítico el trabajo a domicilio viene concebido como un fenómeno eminentemente estructural, no podemos dejar de sospechar que las duras condiciones en que se mueve el mercado de trabajo durante los últimos años, afectan de alguna manera al objeto de nuestro estudio. En estos momentos estamos en condiciones de afirmar que alrededor de un tercio de la oferta de trabajo a domicilio viene directamente generado por el *paro*. Es decir, el trabajo a domicilio es una alternativa al desempleo o a la inactividad. Si el fenómeno fuese captado correctamente por las estadísticas oficiales, se registraría un incremento de la tasa de actividad y una disminución de la de paro.

Cuando dábamos los primeros pasos en nuestro trabajo de campo pudimos observar cómo, en el País Valenciano, el trabajo a domicilio en su acepción tradicional —es decir, el realizado en el domicilio del trabajador por encargo de un tercero— coexiste con otras formas de organización de la producción de las que a veces es difícil distinguirlo. Nos referimos a las agrupaciones de trabajadores a domicilio en un local común —bien compartiendo simplemente el local, bien organizando colectivamente la producción— y de los muy populares entre nosotros "locales clandestinos", cuya diferencia fundamental con una pequeña fábrica es probablemente su situación al margen de la ley. Esta constatación nos ha obligado a adoptar una definición inequívoca de lo que entendemos por trabajo a domicilio, para poder seguir adelante.

⁶ Vid. entre otros, Reich, Gordon y Edwards, "Dual Labor Markets. A Theory of Labor Market Segmentation", en *American Economic Review*, vol. 63, núm. 2, mayo 1973.

CONCEPTO DE TRABAJO A DOMICILIO

Establecer un concepto operativo de “trabajo a domicilio” nos plantea dos tipos de cuestiones; una muy sencilla —diferenciarlo de la industria doméstica— y otra bastante delicada, que es la de saber cuándo nos encontramos ante un grupo de trabajadores a domicilio y cuándo ante lo que podríamos llamar una “fábrica ilegal”.

El análisis del trabajo a domicilio que Marx desarrolla en *El Capital* es muy claro respecto de la primera cuestión.⁷ La industria doméstica presupone la existencia de un artesanado urbano independiente y de una economía rural también independiente. Esta forma de producción precapitalista —en el sentido de que todavía no se puede diferenciar entre el capitalista y el trabajador asalariado— funciona bien para el autoconsumo bien para un mercado de ventas al que se tiene acceso directo. El trabajo a domicilio surge a medida que se van diluyendo estas relaciones, como actividad dependiente de un tercero, que es el que decide el destino final de la producción. El hecho de que la condición social de los que trabajan en industrias familiares y de los trabajadores a domicilio sea tantas veces semejante no debe impedirnos su diferenciación, pues “mientras unos son, en realidad, pequeños industriales que asumen, aunque a escala reducida, los riesgos y los beneficios de un empresario, los otros, a pesar de su aparente independencia, no son sino asalariados ligados a los empleadores que los ocupan por verdaderos contratos de trabajo a menudo más riguroso que los de los obreros de la fábrica”.⁸

Esta distinción conceptual normalmente se mantiene por los estudiosos del tema. Así, por ejemplo, la OIT definía en 1948 el trabajo a domicilio “como un sistema de producción en el cual un empleado solo o con uno o dos ayudantes trabaja para un empleador en un lugar escogido por el trabajador (frecuentemente su propia casa), con material que puede o no proporcionar el empleador. De esta manera difiere de la producción corriente de la fábrica en varios aspectos importantes, principalmente en el hecho de que es una forma de producción descentralizada en que existe por lo general muy poca vigilancia de los métodos de trabajo. El trabajo industrial a domicilio *difiere también de las artes y oficios domésticos, ya que no es una forma completamente independiente de producción*”.⁹ Este fue igualmente el criterio sostenido por Castroviejo y Sangro en su estudio pionero sobre el trabajo a domicilio en España, donde insisten en que no se trata de la industria familiar.¹⁰ Por último,

⁷ C. Marx, *El Capital*, Libro I, pág. 385, FCE, México, 1973.

⁸ V. Paulin, “Le travail à domicile en France”, en *Revista Internacional del trabajo*, vol. 37, núm. 2, 1938, pág. 206.

⁹ Vid. “Trabajo industrial a domicilio”, en *Revista Internacional del trabajo*, vol. 38, núm. 6, 1948, pág. 856.

¹⁰ A. Castroviejo y P. Sangro, *El trabajo a domicilio en España*, págs. 9-10, Imprenta de la Suc. de M. Minuesa, Madrid, 1908.

la propia Ley de Contrato de Trabajo sanciona esta diferencia al explicitar en su artículo 115 que "No se considerará trabajo a domicilio: a) El trabajo individual o colectivo en taller de familia que se efectúe en un domicilio para satisfacer directamente las necesidades domésticas. b) El trabajo autónomo, individual o colectivo, o en taller de familia, entendiéndose por trabajo autónomo el que se hace para la venta directa del producto sin intermedio de patrono".¹¹

El problema se plantea, como decíamos, cuando nos encontramos a un grupo de personas trabajando para un tercero en algún tipo de local que no es directamente asimilable a lo que se suele entender por fábrica. En este punto, la taxonomía establecida por la legislación laboral no nos es de mucha utilidad, ya que introduce diferencias entre fenómenos que son muchas veces sociológicamente idénticos.

En efecto, el trabajo a domicilio en grupo es jurídicamente posible, ya que la mencionada Ley de Contrato de Trabajo, en su Art. 116, incluye entre los sujetos del contrato de trabajo a domicilio a "Los trabajadores que en el domicilio de uno de ellos trabajen a destajo por cuenta de patronos o empresarios, en compañía a partir ganancias";¹² y de hecho, en la Orden del Ministerio de Trabajo de 20 de diciembre de 1948 se establece un modelo oficial de CONTRATO DE TRABAJO COLECTIVO A DOMICILIO.¹³ Sin embargo, en el ya citado Art. 115, en su apartado c) se especifica que tampoco se considerará trabajo a domicilio "El trabajo que se realice en el domicilio de un patrono o bajo su vigilancia o la de sus representantes". Y aquí es donde aparecen las dificultades, pues en la realidad muchas veces se confunde la figura del "representante del patrono" con el trabajador a domicilio más capaz que hace las veces de supervisor del trabajo del grupo. Del mismo modo, las matizaciones legales que se pueden hacer a las diferentes relaciones que se puedan establecer entre el patrono, los trabajadores y el local donde se reúnen, son secundarias cuando se intenta analizar las características socioeconómicas del fenómeno; sobre todo si luego resulta que, tanto en el caso del trabajo a domicilio colectivo como el de local clandestino, la legislación laboral no se aplica y que ambas actividades se realizan fuera de la "fábrica" y pertenecen al mundo del trabajo negro. Por todo ello hemos rastreado entre las investigaciones precedentes para tratar de averiguar si se encontraron con este problema y qué tratamiento le dieron.

Castroviejo y Sangro, siguiendo las directrices de la Asociación Internacional para la Protección Legal de los Trabajadores, definieron su objeto de estudio en los términos siguientes:

¹¹ Ley de Contrato de trabajo, Art. 115, Colección textos legales, pág. 66, Madrid, 1974.

¹² *Ibid.* pág. 67.

¹³ Vid. L. E. de la Villa, *El trabajo a domicilio*, págs. 488 y ss., Aranzadi, Pamplona, 1966.

a) Trabajo a domicilio en su sentido propio, es decir, el trabajo que en su casa ejecuta el obrero con o sin el auxilio de otro u otros y por cuenta de un contratista. Entran en esta categoría ciertos trabajadores a domicilio, cuya independencia es sólo aparente, ya que en realidad caen bajo la muy estrecha dependencia de fabricantes o de grandes almacenistas.

b) *Trabajos efectuados en talleres a los que no alcanzan la reglamentación legal*, ya por considerárseles como talleres de familia, ya en razón del corto número de obreros ordinariamente empleados, ya en razón a la naturaleza de la industria, ya por cualquier otra causa".¹⁴ Es decir, se decantan por incluir en su investigación el trabajo realizado en talleres situados al margen de la ley, independientemente de que en pura técnica jurídica pueda o no recibir el tratamiento de trabajo a domicilio.

Por su parte, el profesor de la Villa, en una investigación eminentemente jurídica, pero impregnada de muchas sugerencias sociológicas, nos advierte de cómo "el trabajo a domicilio evoluciona hacia la industria de trabajo a domicilio; ...cada vez son más frecuentes las figuras del trabajador a domicilio en un marco colectivo. Por ejemplo, el taller familiar; ...además, el trabajo a domicilio realizado bajo la forma de compañías o corros, a partir ganancias; por último, *el supuesto del patrono de trabajo a domicilio, figura híbrida que realiza en su taller o pequeña explotación industrial, valiéndose de un personal propio, trabajo para otro*".¹⁵ Parece como si de la Villa, cuando escribía estas líneas, estuviese pensando en la situación del País Valenciano veinte años después, pues sus observaciones se ajustan literalmente a nuestra realidad actual. Huelga decir, por último, que también los estudiosos italianos integran estas formas de organización de la producción en sus análisis sobre el trabajo a domicilio, ya que tanto éste como aquéllas encuentran su justificación económica en la política de descentralización productiva puesta en marcha por las empresas de mayores dimensiones.¹⁶

Esta es la realidad; la incidencia que ulteriormente tenga sobre ella la legislación laboral es otro tema que, indudablemente, provocará consecuencias importantes desde la perspectiva socio-económica, ya que cuando la Inspección de Trabajo se haga menos tolerante o cuando los sindicatos tengan mayor capacidad de intervención, es muy probable que —al igual que en Italia— comiencen a proliferar los trabajadores "autónomos", las cooperativas de producción y las pequeñas fábricas, todos ellos jurídicamente en regla, al tiempo que veremos cómo va "disminuyendo" el fenómeno del trabajo a domicilio.

¹⁴ Castroviejo y Sangro, *op. cit.*, pág. 4.

¹⁵ De la Villa, *op. cit.*, pág. 60.

¹⁶ Vid., por ejemplo, Crespi et al., *Il lavoro a domicilio. Il caso dell'Umbria*, pág. 12, De Donato, Bari 1975.

Las consideraciones anteriores, así como el hecho de que desde una perspectiva sociológica una y otra forma de producción son muy semejantes —ambas se mueven dentro del mercado de trabajo secundario, movilizándolo a lo que se está dando en llamar el sector débil de la fuerza de trabajo— nos inducen a pensar que la posición metodológicamente más correcta es la de partir de un concepto de trabajo a domicilio suficientemente amplio, que nos permita englobar a todas aquellas actividades productivas realizadas “fuera de la fábrica”, pero estrechamente vinculadas a ella. La producción en el domicilio es el fenómeno más frecuente y quizá el sociológicamente más llamativo, pero el tema no se agota en la vivienda del trabajador.

EL TRABAJO A DOMICILIO EN EL PAÍS VALENCIANO

El trabajo a domicilio goza de una larga tradición entre nosotros los valencianos. Pero su desarrollo verdaderamente espectacular se ha producido con el de nuestra industria, es decir, durante los últimos veinte años, y es en este marco donde nos planteamos la interpretación del fenómeno.

Aunque no podemos ofrecer datos, ni siquiera aproximativos, sobre su evolución, tenemos la sospecha de que el problema alcanza especial virulencia en nuestro País y de que se está viendo estimulado durante los últimos cinco años. Por ello, hay que pensar que las especiales características socioeconómicas del País Valenciano lo convierten en terreno particularmente abonado para el desarrollo del trabajo a domicilio. En este sentido, una vez diseñado el cuadro global de interpretación, es conveniente introducir algunas proposiciones más directamente conectadas con nuestra realidad inmediata que enriquezcan el análisis. A ello dedicamos el resto de este trabajo.

La estructura industrial

Nuestra industrialización¹⁷ arranca de los años inmediatamente posteriores al plan de estabilización de la economía española, apoyada sobre un tupido entramado de actividades artesanales preexistentes. Quizá por ello se ha desarrollado principalmente a través de sectores de bienes de consumo (calzado, mueble, textil, juguete, cerámica, etc.) y ha respetado una cierta dispersión en

¹⁷ No queremos extendernos en demasía sobre un punto (las características de nuestro modelo industrial) que ha sido ya ampliamente analizado por otros autores. Aquí nos limitaremos a destacar los elementos más directamente relacionados con nuestro estudio. Para ulteriores profundizaciones pueden consultarse, entre otros, la obra colectiva dirigida por E. Lluch, *L'Estructura econòmica del País Valencià*, L'Estel, València, 1970; del mismo autor, *La via valenciana*, E. Climent, València, 1976; J. A. Tomás Carpi, *La economía valenciana: modelos de interpretación*, Fernando Torres, Valencia, 1976; J. M. Del Rivero, *La industria valenciana hoy*, Banco Industrial de Cataluña, Barcelona, 1977; y, más recientemente, VV. AA., *Introducció a l'economia del País Valencià*, E. Climent, València, 1980.

su localización espacial (la aglomeración más importante —el Área Metropolitana de Valencia— es relativamente pequeña, afectando sólo alrededor del millón y medio de personas).

La estructura de nuestra industria es marcadamente liliputiense, superando ligeramente el tamaño medio de diez empleados por empresa.¹⁸ Ello nos da una idea de la importancia que ha debido tener la movilización de la ayuda familiar y el recurso al trabajo a domicilio en el nacimiento de muchas empresas, que, gracias a la baratura de la mano de obra, realizaron una acumulación de capital relativamente considerable en un corto período de tiempo.

En términos generales, puede afirmarse que la tecnología empleada es bastante rudimentaria, por lo que ha podido ser aplicada por la mano de obra procedente de la artesanía y también por la fuerza de trabajo ex-agrícola, que se ha ido cualificando sin grandes traumas sobre el puesto de trabajo, ante la inoperancia o, mejor, inexistencia de las instituciones específicamente encargadas de la reconversión profesional de la mano de obra. Nos atrevemos a afirmar, por otra parte, que la innovación tecnológica no ha impedido en casi ningún caso la práctica de fraccionar o de subcontratar la producción (bien el producto completo bien algunas de las fases del ciclo productivo) entre empresas más pequeñas, estamos haciendo los llamados locales clandestinos o trabajadores a domicilio; entre otras cosas porque el coste real de la mano de obra se reduce mucho con el tamaño de la unidad productiva, superando el ahorro potencial que generarían unas supuestas economías de escala.

En algunos sectores la incidencia del trabajo a domicilio ha sido y es fundamental, contribuyendo “a explicar la localización de las empresas y el rápido crecimiento industrial experimentado en las últimas décadas en el País Valenciano”;¹⁹ además, a veces, se ha constituido en puente entre la agricultura y la industria, coadyuvando a la fijación de la población sobre las áreas deprimidas y a la competitividad de la industria, ya que la no dependencia exclusiva del trabajo a domicilio posibilita la aceptación de salarios más bajos.

A nuestro entender, es erróneo considerar el tamaño de las empresas como problema, pues dadas las características de los sectores en que se integran, difícilmente podría ser de otra manera. Como alguien ha dicho, “la atomización no debe juzgarse apriorísticamente negativa basándose en las hipotéticas —y no claras— ventajas que las grandes empresas tienen respecto a la exportación”.²⁰ Lo que sí es cierto es que esa atomización en muchas ocasiones conlleva dificultades para las empresas, pero nuestro pronóstico es que a ellas no se responderá —ni creemos que sea deseable— con la concentración, sino más bien por la vía de las organizaciones interempresariales para unificar el frente ante cuestiones como el aprovisionamiento de materias primas o el control del mercado de ventas.

¹⁸ Del Rivero, *op. cit.*, pág. 69.

¹⁹ Vid. *Introducció a l'economia...*, cit., págs. 111-112.

²⁰ Del Rivero, *op. cit.*, pág. 143.

Si relacionamos las características **fundamentales** de la industria valenciana —tan superficialmente aquí descritas— con el análisis que apuntábamos un poco más arriba, forzosamente **tenemos que** llegar a la conclusión de su especial aptitud para el cultivo del trabajo a domicilio. Esta aptitud consustancial se ha visto probablemente reforzada **por** la crisis, vocablo de connotaciones múltiples que afecta, al menos, en **tres vertientes** a nuestro discurso.

La crisis económica

En primer lugar, desde una **perspectiva sectorial-espacial**, el recurso al trabajo a domicilio o a la subcontratación (en sentido propio o impropio) es el último vestigio de una larga tradición industrial que se ha visto truncada en ciertas zonas por la caducidad de **antiguos** criterios de localización o por la falta de capacidad de las empresas **para adaptarse** a las nuevas exigencias del mercado. Nos referimos **fundamentalmente** a las comarcas montañosas de Castelló, que en tiempos de Cavanilles **contaban** con una importante infraestructura industrial y durante los últimos **treinta** años han venido sumiéndose paulatinamente en la depresión. En este **sentido**, se podría pensar que el trabajo a domicilio es el efecto —o quizá **la causa**— del diferente ritmo a que ha disminuido el empleo y la población **en ciertas** comarcas. Así mismo, la reestructuración de algunos sectores **industriales** ha tenido como corolario la potenciación de las unidades productivas **de menores** dimensiones, ampliando por lo tanto las posibilidades de recurso **al trabajo** a domicilio. Este fenómeno se ha producido durante lo que **Bernabé ha llamado** la segunda industrialización del calzado,²¹ y parece que **también ha afectado** a algunas ramas del textil.²²

En segundo lugar, la Crisis **económica general** que padecemos desde hace ya algunos años, se deja sentir **especialmente** sobre los sectores productores de bienes de consumo; ello **dificulta seriamente** las previsiones sobre la evolución de la demanda (sobre todo **para unas** empresas que en su gran mayoría utilizan el expeditivo “marketing” **de trabajar sobre pedido**), lo que —junto a otros factores de orden institucional— **hace que** los empresarios huyan de las inmovilizaciones de capital y **utilicen el trabajo exterior** para ajustar su capacidad productiva a su demanda. **Pero no por eso** debemos considerar el trabajo a domicilio como un simple **amortiguador**,²³ pues la descentralización parece obedecer a una estrategia a **más largo** plazo, que va a provocar una auténtica reestructuración en **muchos sectores**, en virtud de la cual un cierto

²¹ J. M. Bernabé Mestre, *Indústria i subdesenvolupament al País Valencià*, Ed. Moll, Mallorca, 1975.

²² R. M. Jordá Borrell, “Alcoy: la crisis textil de 1965 y sus repercusiones”, en *Cuadernos de Geografía*, núm. 18, 1976.

²³ Así ha sido considerado en algunas **ocasiones**, por ejemplo por E. Machancoses, *Estudio sobre Putting-out system. Análisis teórico e histórico*, Tesis de Licenciatura, Facultad Económicas, Valencia, 1976.

número de empresas van a ir convirtiéndose paulatinamente en simples almacenes.²⁴

Por último, puede hablarse también de crisis de la industria valenciana en relación con la situación cada vez más difícil para nuestros productos en el mercado internacional. La demanda interior no satisface la capacidad productiva de la mayoría de nuestros sectores industriales, por lo que cada vez es mayor su dependencia de los mercados exteriores. Pero, en estos últimos, el éxito ya no va a poder apoyarse —como una vez— sobre los bajos precios derivados de unos niveles salariales propios de países subdesarrollados. Y ello, por una parte, porque la vieja docilidad de la mano de obra —fruto del hambre y de las capacidades disuasorias del Ministerio de la Gobernación— afortunadamente se ha acabado; y, por la otra, porque la fabricación de productos rudimentarios y baratos ya se lleva acabo con éxito en varios países del tercer mundo, que se encuentran ahora en el punto de partida de la vía que comenzó a recorrer la industria valenciana hace veinte años.

Como ha señalado Tomás Carpi, “la industria valenciana... no ha sido lanzada a la conquista de los mercados exteriores por los exportadores, sino por los importadores. Esto es debido tanto al pequeño tamaño de las empresas como al desarrollo de las redes de comercialización en los países desarrollados y las nuevas estrategias de las organizaciones privadas de alcance mundial”.²⁵ En este sentido —continúa Carpi— “podemos hablar de la dominación de la industria valenciana por el gran capital transnacional o por las grandes cadenas de compras de los países desarrollados a través del comercio y no del capital, o tecnología, que es lo normal”.²⁶ En otras palabras, a nivel general, la “política de ventas” de nuestras empresas no ha sido la de colocar marcas ni la de controlar canales de comercialización, sino la de reventar precios. Cuando países como Taiwan o Brasil —con sus ínfimos niveles salariales— comienzan a vertir sus productos sobre el mercado mundial, los grandes importadores alemanes o norteamericanos no han encontrado ningún tipo de obstáculos para dirigir hacia ellos su demanda de pedidos.

²⁴ Quizá sea esta estrategia lo que explica el fenómeno apuntado por Amando de Miguel y J. Martín respecto de la participación de la mujer en el Textil: “la crisis del 73 tiende a ver crecer la tasa de feminización de los Servicios, en tanto que disminuye en casi todos los subsectores industriales, incluyendo el Textil en el que tradicionalmente representa una amplia mayoría”. *Universidad, fábrica de parados*, pág. 100, Vicens-Vives, Barcelona, 1979. Nosotros creemos que al menos en el textil, esa disminución es ficticia y viene motivada por la no inclusión del trabajo negro en las estadísticas.

²⁵ Tomás Carpi, *op. cit.*, pág. 151.

²⁶ *Ibid.*, pág. 154. Las apreciaciones de este autor nos parecen, en general, correctas. Sin embargo, su afirmación sobre la no dominación de nuestra industria a través de la tecnología, creemos que es muy discutible. De hecho, nosotros mantenemos lo contrario como hipótesis, es decir, la incapacidad de dar una salida a la situación en términos de innovación tecnológica en un sentido muy amplio, es uno de los elementos que explican el recurso a la descentralización y el trabajo a domicilio.

La industria valenciana se encuentra además con otra dificultad adicional para mantenerse sobre el mercado internacional: una parte sustancial de los materiales empleados en sus procesos productivos proviene de la importación (muchas veces originaria de los mismos países de que venimos hablando), está controlada también por grandes empresas multinacionales y sus precios se han visto fuertemente incrementados durante los últimos años. Si tenemos en cuenta que dentro de la estructura de costes de nuestras empresas destacan clarísimamente el 37 por cien que se emplea en la adquisición de materias primas y el 26 por cien que supone la mano de obra,²⁷ podemos aventurar un diagnóstico del problema: falta de control de los mercados de compras y de los de ventas; incapacidad —a pesar de las recomendaciones que insistentemente vienen haciendo instituciones como el Instituto de Promoción Industrial— de evolucionar hacia producciones más sofisticadas o de mayor calidad, o incluso hacia la fabricación de tecnología susceptible de ser exportada a los nuevos países productores; y, por último, paulatina pérdida del control de la mano de obra.

De la encrucijada se está saliendo —aparte de descapitalizando los sectores, asegurando las rentas de los años de “vacas gordas” en negocios como el de la especulación inmobiliaria— desplazando inversiones hacia los países con salarios más bajos, para vender desde allí (a los mismos clientes) lo que desde aquí ya no se puede seguir vendiendo,²⁸ o bien “buscando el tercer mundo en casa”, es decir, recurriendo al trabajo exterior, más barato y mucho menos problemático.²⁹

La estructura demográfica

La localización del trabajo a domicilio en determinadas comarcas, debe guardar relación con la dinámica experimentada por la población valenciana durante los años de la industrialización y con la evolución del campesinado en este mismo período. Los movimientos migratorios intrarregionales han convertido en demográficamente regresiva a la mayor parte de la franja in-

²⁷ Del Rivero, *op. cit.*, pág. 93.

²⁸ Vid., por ejemplo, *Las Provincias de 14 y 16* de febrero de 1979 sobre los intentos de creación, en el norte de África, de empresas de calzado mixtas hispano-marroquíes. Lamentablemente en este caso no hemos podido recurrir a otra fuente de información.

²⁹ Este tipo de salidas se ha buscado también por parte de otras estructuras muy similares a la nuestra. Dice J. P. Houssel: “para limitar las cargas de mano de obra, se ha buscado la solución de desplazar unidades de producción hacia los países en vías de desarrollo, o de reforzar ciertas estructuras preindustriales, como el aumento del recurso al trabajo negro a domicilio en Italia. Sin embargo, parece que las soluciones hay que encontrarlas en la elevación del nivel de formación profesional y en la búsqueda de especialidades a medio camino entre los bienes de consumo fabricados a bajo precio en los países en vías de desarrollo y los bienes de equipo de elevada tecnicidad”. “Les industries autochtones en milieu rural”, *Revue de géographie de Lyon*, 1980/4.

terior del País.³⁰ Muchos de los pueblos allí situados se van convirtiendo paulatinamente en auténticos asilos de ancianos, en el sentido de que cada vez es mayor el peso de los grupos de edades más avanzadas. Entre éstos, es importante el papel que juega el sistema de jubilación agraria como garante de una renta de subsistencia (alrededor de las doce mil ptas. mensuales). En este contexto, el trabajo a domicilio se convierte en la solución ideal para alcanzar unos niveles de consumo más decorosos, al tiempo que permite ocupar las horas en "algo útil" y ayuda a digerir los programas televisivos, insustituibles en las largas tardes de invierno.

Los trabajadores a domicilio de la industria alimentaria

Desde 1950, la agricultura valenciana ha venido sufriendo una sangría ininterrumpida de fuerza de trabajo.³¹ Este proceso, normal en toda sociedad que se acerca a la industrialización, no debe hacernos pasar por alto el hecho de que, "en su conjunto, la población laboral agraria no ha seguido una evolución lineal, que implicaría una acentuación de su carácter "capitalista" y una regresión de sus componentes "precapitalistas". Muy al contrario, a pesar de la disminución global de los efectivos de este sector, no sólo se mantiene el número de labradores que no utilizan mano de obra asalariada, sino que aumentan de forma relativa si lo comparamos con el resto de los componentes".³² Es decir, que la reducción de la población agrícola se ha producido en el estrato de los empleadores, de los asalariados y de la ayuda familiar, mientras que se ha respetado la capa de campesinos formalmente independientes.

Según Cucó y Juan, el afianzamiento de las pequeñas explotaciones agrarias vendría explicado por el proceso de proletarización en que se encuentra inmerso el modesto propietario agrícola, en el sentido de que su creciente articulación en el mercado significa la pérdida gradual de su independencia económica. En realidad se podría establecer un cierto paralelismo entre la estrategia descentralizadora de las empresas industriales y las relaciones que mantienen los campesinos independientes con los grandes complejos de la industria agroalimentaria ("tú me compras la cría y el pienso al precio que yo digo y yo te compro el animal adulto a un precio fijado por el mismo procedimiento").

La independencia de estos campesinos es, pues, en gran medida ficticia; tan ficticia como la de nuestros trabajadores a domicilio. Unos hacen jerseys

³⁰ Vid. D. Mollà, *Estructura y dinámica de la población en el País Valenciano*, F. Torres, Valencia, 1979.

³¹ Vid. D. Mollà, "La formació social valenciana dels anys 70", en *Arguments*, n.º 2, L'Estel, València, 1975.

³² J. Cucó y R. Juan, "La proletarización del campesinado y su relación con el desarrollo capitalista: el caso del País Valenciano", en *Agricultura y Sociedad*, julio septiembre 1979, págs. 146-47. Vid., también a este respecto, VV. AA., *La qüestió agrària al País Valencià*, Aedos, Barcelona, 1978.

con sus máquinas y con la lana que les proporcionan, y los otros engordan coles en su tierra y con los abonos que les venden los que luego se las van a comprar. Quizá no sea aventurado definir a estos pequeños y medianos explotadores agrícolas como los trabajadores a domicilio de la industria alimentaria.

Decadencia de la sociedad rural

Pero lo que a nosotros nos interesa poner de relieve es que en el seno de estas familias campesinas también aparece a menudo el trabajo industrial a domicilio en el sentido que lo estamos analizando. En efecto, siguiendo a estos mismos autores, el proceso de proletarización apuntado se materializa en la degradación de los ingresos de la tierra (aumento de los costes de producción y deterioro de los precios de venta), precisamente en el momento en que se incrementan las necesidades de liquidez para alcanzar unos niveles de consumo considerados actualmente como irrenunciables. Este aumento de las necesidades de consumo responde a fuerzas objetivas y subjetivas. Por una parte, "al mismo tiempo que se ha producido una adaptación al modo de producción dominante, también ha habido una asimilación del tipo de consumo que entraña el creciente proceso de industrialización. Aunque todavía subsisten formas parciales de autoconsumo, la mayor parte de los bienes y productos que constituyen el standing de vida de una familia de campesinos, responde al esquema de consumo de las ciudades; en su suministro se da una dependencia del exterior y, por lo tanto, han sido comprados a los mismos precios".³³ Por la otra, la penetración de la cultura de masas en el campo también debe haber jugado su papel, máxime en una sociedad como la nuestra donde la frontera entre lo rural y lo urbano cada vez es más difícil de fijar. Como ha señalado J. F. Mira, "la expansión industrial de los últimos quince años en el País Valenciano no se ha limitado a las áreas o núcleos de características urbanas. Dejando aparte la ocupación industrial de los pueblos de l'Horta —efecto, en definitiva, de la inmediata influencia urbana—, existe el hecho de que industrias de tradición comarcal o de nueva introducción van instalándose progresivamente en zonas más alejadas de las ciudades y propagándose por las áreas estrictamente rurales".³⁴ Ello trae como consecuencia que "los modelos de vida urbanos son cada vez más visibles y más próximos, y exigen la disponibilidad de unos recursos económicos cada vez mayores..., que cada vez menos gente puede obtener de la tierra".³⁵

Ante esta situación, los campesinos han ensayado varias respuestas, tanto individuales como colectivas, que Cucó y Juan analizan detenidamente en su trabajo. De todas ellas, a nosotros nos afecta muy directamente una, la de la búsqueda de otras fuentes de ingresos al margen de la explotación agrícola

³³ *La qüestió agrària*, cit., pág. 95.

³⁴ J. F. Mira, *Els valencians i la terra*, pág. 102. E. Climent, València, 1978.

³⁵ *Ibíd.*, pág. 180.

familiar, actividad que concierne no sólo al cabeza de familia sino también a la mujer y a los hijos. “La familia ha dejado de ser, casi por completo, la unidad de trabajo agrícola, al menos en una gran parte del País Valenciano. El número de ayudas familiares se ha reducido de una manera sistemática y progresiva; las mujeres, que en algunas comarcas no trabajan de una manera muy directamente relacionada con el campo, han pasado a tener otros tipos de ocupaciones, y ahora trabajan en los almacenes de confección de fruta, o bien haciendo faenas por encargo en su propio domicilio —jerseys, ropa, zapatos...— o bien trabajando en las fábricas de los pueblos cercanos. Los jóvenes son los que más rápidamente se han alejado de las actividades agrícolas, escogiendo la independencia económica que comporta el hecho de tener un salario y un horario fijos”.³⁶

El trabajo a domicilio se presenta, pues, como una especie de bisagra que permite a un tiempo mantener en pie ciertas explotaciones agrícolas marginales (marginales en el marco del sistema de relaciones sociales en que se integran, pero no ciertamente desde el punto de vista de los que comercializan su producción) y ofrecer mano de obra barata a nuestros sectores industriales tradicionales, debido a los menores salarios de reserva de estos estratos de la fuerza de trabajo. De la misma manera, el trabajo a domicilio puede estar actuando como desacelerador de las corrientes migratorias hacia los centros urbano-industriales. Este tipo de situaciones nos sugiere también la importancia que tiene considerar la familia y no el individuo como unidad de análisis en los estudios sobre oferta de trabajo, enfoque que está dando excelentes resultados en Italia³⁷ y que debería frecuentarse más entre nosotros.

Sociedad de consumo

La necesidad de integrar una renta insuficiente no debe plantearse únicamente en relación con los ingresos de la tierra. El hecho de que la gran mayoría de los trabajadores a domicilio sean mujeres es un posible indicador del carácter integrativo de esta actividad respecto del salario del marido, provenga o no de la tierra. Y, como apuntábamos un poco más arriba, el deseo de superar el nivel de renta actualmente disponible no hay que conectarlo forzosamente a problemas de subsistencia. En muchos casos, se trata más bien de asegurarse el acceso a una serie de consumos detentadores de un cierto status.

Este fenómeno no es simple consecuencia de la penetración de los más media y la cultura de masas, hay que relacionarlo también con ciertas actitudes tradicionales todavía plenamente vigentes en una sociedad que conserva muchos rasgos comunitarios. La primera comunión de los hijos, por ejemplo, en muchos pueblos va acompañada de reformas en las viviendas, como la

³⁶ *La qüestió agrària...*, cit., pág. 98.

³⁷ Vid., por ejemplo, M. Paci (ed.), *Famiglia e mercato del lavoro in un'economia periferica*, F. Angeli, Milano, 1980.

cubrición de la fachada principal con azulejos; el ajuar de muchas jóvenes obreras incluye mantelerías y otros elementos de fibra natural de excelente calidad; la participación en algunas fiestas supone desembolsos no despreciables. El nivel de vida de los obreros industriales de muchos pueblos valencianos, en definitiva, es superior al de sus colegas de las grandes metrópolis. Por lo tanto, a veces puede ser incorrecto predicar la marginalidad económica de las trabajadoras a domicilio, sobre todo —insistimos— si se acepta que la fuerza de trabajo es el conjunto de familias más que el de individuos.

El empresario

Hemos señalado ya que la estructura industrial valenciana es caldo de cultivo especialmente idóneo para el desarrollo del trabajo a domicilio. Ahora se trataría de ver hasta qué punto la conformación sociológica de nuestros empresarios amplía o reduce la tendencia a recurrir al trabajo exterior. Para ello contamos con la investigación que hace algunos años realizó el profesor Picó,³⁸ de cuyas conclusiones destacaremos aquí los elementos más directamente relacionados con nuestro estudio. Hay que advertir de antemano que este trabajo adolece, desde nuestra posición, de dos importantes limitaciones: que se circunscribe a la provincia de Valencia —por lo que sectores como el calzado, textil o juguete ven disminuida su presencia—, y que no considera las unidades productivas inferiores a los cincuenta trabajadores, auténtico crisol en el que encontramos la mayoría de las motivaciones de oferta y demanda de trabajo originarias del fenómeno que nos ocupa.

De la definición que el empresario valenciano ofrece de sí mismo, destaca su poca inclinación al riesgo y su debilidad por la búsqueda del negocio a corto plazo, llegando incluso a afirmar que su mentalidad atrasada y poco formada es uno de los obstáculos más graves para el desarrollo económico.³⁹ Esta situación es quizá consecuencia de la relativa juventud de muchas de nuestras empresas, de la extracción social de los empresarios —menos elitista que la de la clase empresarial española en su conjunto—,⁴⁰ y de su escasa formación teórica, ya que el 43 por cien sólo había cursado estudios primarios o bachiller.⁴¹

La proximidad de la fecha de nuestro despegue industrial se adivina también en la escasa presencia de gerentes asalariados, sólo el 25 por cien frente

³⁸ J. Picó, *Empresario e industrialización. El caso valenciano*, Tecnos, Madrid, 1976.

³⁹ *Ibíd.*, págs. 167 y ss.

⁴⁰ En 1974, el 19 % de los empresarios eran de extracción obrero-artesanal, porcentaje que sube mucho en nuestros sectores más tradicionales (40 % en la madera y 31 % en construcción, vidrio y cerámica) y que todavía lo haría con más fuerza si se hubiese considerado todo el País y las empresas más pequeñas. Muchas de las conclusiones de Picó pueden revisarse mentalmente teniendo en cuenta estos dos elementos. *Ibíd.*, págs. 17-18.

⁴¹ *Ibíd.*, pág. 118.

al 50 por cien de empresarios propietarios y al 25 por cien de empresarios accionistas.⁴² Esta situación tiene que sesgar inevitablemente las decisiones sobre la marcha y el futuro de la empresa. Por lo tanto, todavía “estamos muy lejos de la separación entre propiedad y gestión de la empresa, fenómeno que comenzó a producirse hace ya mucho tiempo en los países más industrializados”.⁴³ Hay una confusión entre el patrimonio particular y el capital social, y, en este sentido, la empresa no es sino una simple prolongación del taller artesano o de la explotación agraria familiar. Este es —apunta Picó— “uno de los obstáculos más importantes que tienen nuestros hombres de negocios para ser gerentes de empresas capitalistas en el sentido moderno de la palabra”.⁴⁴

“En este cuadro —continúa Picó— la gestión económica tiende a hacer propios los fines de *conservación y mantenimiento de la posición social alcanzada*, que son los de la familia, y a rechazar aquellas soluciones tecnológicas y organizativas que pueden imponer, *con el aumento de las dimensiones*, la cooperación con otros grupos o el recurso al crédito. Se trata, pues, de una dirección conservadora que condiciona el desarrollo empresarial a las capacidades operativas y financieras del restringido grupo familiar. Innovaciones, cambios de dimensión, créditos, etc., que se rechazan también porque las bases intelectuales y culturales del empresario *le hacen sentirse radicalmente inseguro en un contexto más vasto o distinto*”.⁴⁵

Es de esperar que este tipo de empresario considerará el recurso al trabajo exterior como una de las soluciones más satisfactorias para muchos de sus problemas. En este sentido, sería muy interesante llevar a cabo un análisis del sistema de subcontrataciones, que está ampliamente extendido entre nosotros y no es más que una parte de la estrategia de descentralización productiva. Por otra parte, la timidez de nuestros capitanes de industria tiene que haberse agravado con la crisis económica y el cambio político. Además, embarcarse en ampliaciones de la capacidad productiva y, por tanto, del inmovilizado, no deja de ser, desde la miopía del corto plazo, una decisión económicamente poco racional cuando se puede recurrir a unidades productivas que practican costes inferiores a los propios (por producto completo o por fase), máxime cuando ello no implica compromisos legales, al producirse un desplazamiento hacia la “otra” economía: la del trabajo negro.

Si trasladamos el discurso al campo de las empresas con menos de 50 trabajadores, las conclusiones probablemente vendrían a reforzar nuestra posición. Aquí, las carencias de formación y la extracción obrera deben estar todavía más acentuadas, y es el propio sistema de trabajo a domicilio el que está por detrás del nacimiento de muchas empresas. En confección y géneros de punto, por ejemplo, “los intermediarios que canalizan el trabajo de encargo

⁴² *Ibíd.*, pág. 124.

⁴³ *Ibíd.*, pág. 124.

⁴⁴ *Ibíd.*, pág. 126.

⁴⁵ *Ibíd.*, pág. 127.

para las empresas tienden fácilmente a convertirse a su vez en pequeños empresarios; la entrada en el sector requiere una reducida inversión en capital fijo. Los primeros años 60, con un mercado en expansión, fueron especialmente favorables para que se diera este tipo de crecimiento por difusión".⁴⁶

Estos empresarios han conocido en su propia carne el subdesarrollo y el neocapitalismo. Sus actitudes económicas responden, más que a la conservación de un patrimonio familiar inicialmente inexistente, a la afirmación del status recién adquirido mediante el consumo suntuario (la ética puritana de Weber ha sido arrasada por la sociedad de consumo), impidiendo de esta forma la capitalización de las empresas y su ulterior consolidación. Trabajan sobre pedido y están prontos para abandonar el sector cuando las dificultades se hacen insuperables, no tienen poder sobre el mercado de ventas y son eslabón fundamental en el sistema de trabajo a domicilio.

Con estos antecedentes no es difícil imaginar el estado en que se encontrarán las relaciones laborales en nuestras empresas. Ya en 1974 los empresarios reconocían la magnitud de los problemas de organización del trabajo,⁴⁷ con sus graves repercusiones sobre la productividad. Pero, arropados por la legislación franquista, nunca se preocuparon de ir poniendo las bases para un entendimiento más realista con sus trabajadores, y las relaciones laborales se encuentran todavía faltas de pragmatismo e impregnadas de connotaciones autoritario-paternalistas. Como decía Picó, "en una situación así es fácil adivinar qué es lo que ocurrirá cuando se abran las puertas a la libertad sindical. Urgentes reivindicaciones obreras a una empresa desorganizada y débil, regida por un empresariado poco preparado que se inclinará más por soluciones autoritarias que por pactos pragmáticos pueden terminar rápidamente con un esfuerzo industrializador que ha sido tarea de muchos años".⁴⁸ No vamos a afirmar que la democracia esté dando al traste con las empresas, pero no puede negarse que el trabajo a domicilio es una forma muy expeditiva de resolver conflictos con los sindicatos representativos.

Se echa en falta, en definitiva, una conciencia de clase que plantee soluciones colectivas ante problemas comunes. Huyendo de los riesgos y buscando siempre el negocio rápido y seguro, nuestros empresarios-francotiradores lanzan el "sálvese quien pueda" antes de sentarse a analizar las dificultades. El trabajo a domicilio es la respuesta individual e inmediata a problemas que sólo pueden resolverse desde una perspectiva a más largo plazo.⁴⁹

⁴⁶ E. Reig, *Análisis regional y crecimiento industrial: el caso del País Valenciano, 1958-75*, tesis doctoral, Fac. Económicas, Valencia, 1977.

⁴⁷ Vid. Picó, *op. cit.*, pág. 146.

⁴⁸ *Ibíd.*, pág. 155.

⁴⁹ Hay muchos ejemplos que demuestran las actitudes "piratas" de muchos empresarios. Un directivo de una fábrica de mantas de Albaida nos contaba cómo surgió en Ontinyent una planta de hilado fruto de la coordinación de varias pequeñas y medianas empresas textiles, que intentaban de esta manera reducir costos de materias primas. La experiencia está a punto de fracasar, si no lo ha hecho ya, debido a que cada empresario intenta conseguir precios de favor para sus pedidos.

A la investigación de Picó, sin embargo, cabría hacerle algunas puntualizaciones. El futuro de nuestra industria, en gran medida a caballo entre Europa y el tercer mundo, se enfrenta a graves interrogantes. Una de las conclusiones en que más insiste este autor, es que parte de los problemas son fruto del carácter marcadamente familiar que conservan muchas empresas. Esto es cierto. Pero no debemos olvidar que difícilmente podría ser de otra manera, ya que nuestra industrialización es, en buena medida, consecuencia de la voluntad de superar un medio agrícola hostil y de la movilización del ahorro y del trabajo familiar.

Contra lo que vulgarmente se cree, gran parte de nuestro suelo es extremadamente pobre para la agricultura. Al menos, es insuficiente para soportar unas densidades de población que, a pesar de los trastornos de los últimos años, se han mantenido bastante elevadas. Por ello, el valenciano, desde hace tiempo, ha aplicado su ingenio a la obtención de unos ingresos extraagrícolas: los campesinos de toda la Península conocen las fajas morellanas que, a pie o en mulo, les hacían llegar a los mercados de los pueblos; en todas las romerías había uno de Albaida vendiendo cirios; desde las sierras de Mariola, Benicadell y otras muchas se bajaba la nieve hecha hielo a los centros de consumo, precedente de los helados de Xixona, cuyos carritos se han paseado hasta por América...⁵⁰ El geógrafo francés Pierre Deffontaines⁵¹ recorrió estas tierras mediados los cincuenta (antes por tanto de la industrialización) y quedó profundamente sorprendido de la gran variedad de "industrias" a través de las cuales se intentaba completar unos ingresos agrícolas insuficientes.

En otras palabras, la sociedad valenciana ha dado muestras de un dinamismo que ha transformado profundamente muchos de nuestros pueblos, en contraste con la situación de otras regiones limítrofes. Cuando ciertas condiciones se dieron, la industrialización surgió desde dentro, con una vitalidad autóctona, al margen del Estado y del capital monopolista, que llegaron mucho más tarde. Primeras firmas mundiales hunden sus raíces en pequeños talleres familiares. Así, Sáez Merino, el rey de los tejanos, que comenzó vendiendo en los pequeños mercados rurales las prendas que confeccionaban en su pueblo montañoso (Millares) algunas mujeres en arcaicos telares en sus casas; Ramón Mira (el tío Tomata), que hace cien años, en Onil, decoraba muñecas de barro; o Rafael Payá, hojalatero de Ibi, que a principios de siglo tuvo la feliz ocurrencia de "hacer, aprovechando los materiales sobrantes de que dispo-

En estos momentos, resulta más barato transportar ciertos productos desde Italia a EE. UU. que desde aquí, a pesar de la menor distancia. Ello es debido a que los empresarios italianos han cerrado filas ante las navieras ofreciendo precios unificados. En Valencia hubo hace poco una reunión de empresarios sobre el tema y se llegó a un acuerdo. Al día siguiente ya se produjeron varios intentos de conseguir, bajo mano, precios menores. Como consecuencia, los italianos siguen llegando con ventaja al mercado estadounidense.

⁵⁰ J. F. Mira, *op. cit.*, págs. 99 y ss., ofrece muchos ejemplos de este tipo.

⁵¹ P. Deffontaines, "Los horizontes de trabajo en el Macizo de Alcoy", en *Estudios Geográficos*, núm. 71, págs. 275-80, 1958.

nía, una simpática tartana, copia seguramente de la que utilizaba en sus largos y penosos viajes".⁵² Y el trabajo a domicilio estuvo junto a esas unidades productivas familiares en la gestación de nuestro arranque industrializador, que toma de ellas su fuerza. El problema es —y en ello coincidimos con Picó— que aquellos elementos que propiciaron el cambio de nuestras bases económicas están ahora dificultando su consolidación.

El mercado de trabajo

La evolución de algunos de los parámetros básicos del mercado de trabajo en el País Valenciano debe guardar algún tipo de relación también con la extensión del trabajo a domicilio. La caída de la tasa de actividad —población activa sobre población total— desde el 43'86 por cien en 1955 al 37'30 por cien en 1975, y de la tasa de ocupación —población ocupada sobre población total— desde el 43'28 por cien al 35'93 en el mismo período,⁵³ no deja de ser de alguna manera contradictoria con los saldos migratorios positivos que ha venido registrando el País Valenciano durante los últimos años.⁵⁴ El fenómeno es complejo y habría que introducir otros elementos en el análisis, pero no es aventurado suponer que la ampliación de esa economía paralela de que forma parte el trabajo a domicilio debe haber jugado su papel. De la misma manera podría interpretarse la creciente importancia que está asumiendo —según las últimas encuestas sobre la población activa— la ocupación marginal en el País Valenciano.

La relación entre tasas de actividad y trabajo a domicilio es clara en el caso de las mujeres. La tasa de actividad de las valencianas, como la de las españolas, sigue reduciéndose drásticamente en las edades de contraer matrimonio;⁵⁵ y, como era de esperar, una parte sustancial de las trabajadoras a domicilio iniciaron su actividad en fecha posterior —más o menos lejana— al matrimonio, con motivo del cual abandonaron su empleo en el mercado de trabajo oficial.

Todo ello nos sugiere cosas importantes. En primer lugar, que las ideologías tradicionales sobre la mujer y la familia continúan plenamente vigentes entre nosotros. De hecho, la trabajadora a domicilio se encuentra espiritualmente mucho más cerca del ama de casa que de la obrera, y las razones que invocan muchas mujeres para no trabajar son las mismas que exponen otras muchas para trabajar a domicilio.⁵⁶ En segundo lugar, que, aunque no fuera

⁵² E. Bolinches, "Payá: juguetero mayor del reino", en *Valencia Semanal*, núm. 110, 24 de febrero al 1 de marzo de 1980, pág. 28.

⁵³ Banco de Bilbao, *Renta nacional de España y su distribución provincial 1955-75*, pág. 67, Bilbao, 1978.

⁵⁴ Vid. D. Mollà, *Estructura y dinámica de la población...*, cit., pág. 86.

⁵⁵ Vid. VV. AA., *Paro y fuerza de trabajo en el País Valenciano*, pág. 86, Conselleria de Treball del País Valencià, 1979.

⁵⁶ M. Guilbert y V. Isambert-Jamati, *Travail féminin et travail à domicile*, pág. 210, CNRS, 1956.

así, la mujer casada debe hacer frente a dificultades específicas y objetivas cuando pretende mantenerse o integrarse en el mercado de trabajo oficial fruto de la inhibición del Estado en la dotación de ciertos equipamientos sociales básicos. En tercer lugar, que no puede establecerse una relación simplista entre ciertos aspectos de la legislación laboral (concretamente, la tan traída y llevada flexibilidad de plantillas), y la difusión del trabajo a domicilio y otras formas de ocupación irregular.

En efecto, buena parte de nuestras empresas se caracterizan por una presencia relativamente importante de mano de obra femenina y muy joven en sus plantillas. Ello ha permitido un ahorro apreciable en el coste del trabajo —ya que la mano de obra femenina es mucho más barata y, además, se ha abusado del contrato de aprendizaje—, y una flexibilidad real permanente de las plantillas: la baja voluntaria por matrimonio puede reponerse o no en función de la coyuntura. No puede afirmarse, pues, que una mayor flexibilidad en la normativa sobre licenciamientos provocaría automáticamente la integración del trabajo exterior, sobre todo mientras el recurso al trabajo negro siga sin reportar ningún riesgo para las empresas y la financiación de la Seguridad Social siga siendo tan irracional.

* * *

Por último, en esta enumeración de posibles elementos en juego, no podíamos dejar de hacer un hueco a lo fortuito. Parece que el valenciano tiene una especial capacidad para dar las respuestas más variadas a las situaciones adversas. A raíz de las fuertes heladas de invierno del 56, muchos de nuestros pueblos naranjeros se vieron mermados por la emigración. Oliva, por ejemplo, conserva desde entonces una colonia de dos mil personas en París, que se mantiene al tiempo que no deja de renovarse constantemente. Y esa misma climatológica razón ha sido el detonante que ha desparramado el trabajo a domicilio en fechas cercanas por algunos municipios de la comarca del Comtat, constituyéndose así en una curiosa alternativa a la emigración.

Y, ya en el terreno de lo anecdótico, en ciertos pueblos de la Canal de Navarrés las mujeres han sustituido la tradicional tricotosa por la elaboración mucho más lucrativa de los populares cigarros caliqueños, que luego se comercializan de contrabando en varias ciudades de la Península. Parece que la cosa viene de cuando se perdió Cuba y apareció por allí una mujer que conocía el proceso. Hemos podido saber que esta actividad en algunos momentos ha llegado a tener cierta importancia entre algunos municipios de l'Horta. Los decomisos no son raros en la Canal, pero se tiene la impresión de que su frecuencia varía en función de la situación económica general: a más paro menos control. En este caso no podemos sino congratularnos de la flexibilidad de criterios mostrada por los funcionarios de Hacienda.

CONCLUSIÓN

Trabajo a domicilio ha existido **siempre** en algunos pueblos valencianos. Con la industrialización (hace **veinte años**) conoció un fuerte impulso y se desparramó intensamente por el **resto del País**. Las particulares características de nuestra industria, la **crisis económica**, los desequilibrios territoriales, demográficos y de renta, la **situación del campesinado**, la penetración de la sociedad de consumo y la **simplificación de las labores domésticas**, las características sociológicas de nuestra **empresarialidad** y la consolidación del sindicalismo democrático, la evolución del **mercado de trabajo**, la vigencia de las ideologías tradicionales sobre la **familia y el papel de la mujer** en la sociedad, la inhibición del Estado en algunas **parcelas** de la realidad (equipamientos sociales) y su lamentable presencia en otras (Seguridad Social) son algunas de las variables que están incidiendo sobre la evolución del trabajo a domicilio en el País Valenciano y también, probablemente, en otras regiones españolas. Lo interesante sería saber el **peso específico** aproximado que tiene cada una de estas variables en la aparición y fomento de esta forma de organización de la producción.

A nuestro entender, la teoría de la **segmentación** no explica tanto la aparición del trabajo a domicilio como su **posterior consolidación**. El origen del trabajo a domicilio parece que hay que buscarlo en el modelo de **industrialización espontánea** que en gran parte ha seguido el País Valenciano. Como ha explicado el profesor Houssel, la **industria espontánea** se basa esencialmente en una vieja tradición artesana, **mano de obra** abundante, poco exigente y poco cualificada, escaso nivel **tecnológico** y facilidad de incorporación al sector, propagación por imitación, **alto recurso** a la subcontratación y especialización en artículos rechazados por la gran industria. En este contexto, el trabajo a domicilio jugó un **papel fundamental** durante las primeras etapas de nuestra industrialización. La **teoría económica dual** y la existencia de segmentaciones explican probablemente las dificultades con que tropiezan la economía valenciana en el último **período** para encontrar un nuevo modelo que le permita consolidarse ante el **agotamiento del esquema espontáneo**.

El agotamiento del modelo de **industrialización espontánea** ha llegado de la mano del fuerte incremento de los **costes de producción** (materias primas y mano de obra) y de la aparición de **nuevos países productores**, mientras que sigue sin controlarse la **comercialización de nuestros productos**, sobre todo en relación con los mercados **internacionales**. Hay, pues, un primer tipo de dificultades gestadas en el seno del **sistema económico** y que, en última instancia, tienen su origen en la **colocación del País Valenciano a los márgenes del sistema económico mundial**.

En la medida en que siguen siendo **válidas** las conclusiones de la investigación del profesor Picó sobre nuestro **empresariado**, estas dificultades se ven ulteriormente reforzadas en el **sistema social**, que no ha sabido generar una

clase empresarial capaz de reaccionar progresivamente ante ellas. Así, el recurso al trabajo negro, a domicilio o no, ha sido el antídoto inmediato más generalizado ante el aumento de los costes de producción; ha sido, por lo tanto, una falsa respuesta que no hace sino prolongar la agonía de una industria sumida en una profunda crisis estructural.

La pasividad o falta de eficacia con que la Administración ha respondido siempre a los problemas de la pequeña y mediana empresa no ha servido, evidentemente, para neutralizar la miopía empresarial. Se ha echado en falta sobre todo una política que estimulara la creación de organizaciones interempresariales para hacer frente a cuestiones como la adquisición de materias primas, la imposición de marcas en el mercado, investigación en diseño industrial y tecnología, control de los canales de comercialización, ahorro energético, etc.

Pero si el sistema social, por una parte, agrava las dificultades en definitiva impuestas por la *división internacional del trabajo*, por la otra coadyuva a encontrar la solución de "parcheo" que supone el recurso al trabajo a domicilio. *Las ideologías tradicionales sobre la familia* aparecen aquí como el más precioso aliado de las fuerzas económicas que están generando la formación de una oferta de trabajo dispuesta a aceptar las duras condiciones en que se desarrolla la actividad domiciliaria.

Esta es la forma más característica que asume la llamada economía subterránea entre nosotros los valencianos. La importancia que está asumiendo este nuevo fenómeno en toda España tiene que servir para sacar del ostracismo esta curiosa actividad que nunca debió dejar de ser estudiada.

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100
101
102
103
104
105
106
107
108
109
110
111
112
113
114
115
116
117
118
119
120
121
122
123
124
125
126
127
128
129
130
131
132
133
134
135
136
137
138
139
140
141
142
143
144
145
146
147
148
149
150
151
152
153
154
155
156
157
158
159
160
161
162
163
164
165
166
167
168
169
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200
201
202
203
204
205
206
207
208
209
210
211
212
213
214
215
216
217
218
219
220
221
222
223
224
225
226
227
228
229
230
231
232
233
234
235
236
237
238
239
240
241
242
243
244
245
246
247
248
249
250
251
252
253
254
255
256
257
258
259
260
261
262
263
264
265
266
267
268
269
270
271
272
273
274
275
276
277
278
279
280
281
282
283
284
285
286
287
288
289
290
291
292
293
294
295
296
297
298
299
300
301
302
303
304
305
306
307
308
309
310
311
312
313
314
315
316
317
318
319
320
321
322
323
324
325
326
327
328
329
330
331
332
333
334
335
336
337
338
339
340
341
342
343
344
345
346
347
348
349
350
351
352
353
354
355
356
357
358
359
360
361
362
363
364
365
366
367
368
369
370
371
372
373
374
375
376
377
378
379
380
381
382
383
384
385
386
387
388
389
390
391
392
393
394
395
396
397
398
399
400
401
402
403
404
405
406
407
408
409
410
411
412
413
414
415
416
417
418
419
420
421
422
423
424
425
426
427
428
429
430
431
432
433
434
435
436
437
438
439
440
441
442
443
444
445
446
447
448
449
450
451
452
453
454
455
456
457
458
459
460
461
462
463
464
465
466
467
468
469
470
471
472
473
474
475
476
477
478
479
480
481
482
483
484
485
486
487
488
489
490
491
492
493
494
495
496
497
498
499
500
501
502
503
504
505
506
507
508
509
510
511
512
513
514
515
516
517
518
519
520
521
522
523
524
525
526
527
528
529
530
531
532
533
534
535
536
537
538
539
540
541
542
543
544
545
546
547
548
549
550
551
552
553
554
555
556
557
558
559
560
561
562
563
564
565
566
567
568
569
570
571
572
573
574
575
576
577
578
579
580
581
582
583
584
585
586
587
588
589
590
591
592
593
594
595
596
597
598
599
600
601
602
603
604
605
606
607
608
609
610
611
612
613
614
615
616
617
618
619
620
621
622
623
624
625
626
627
628
629
630
631
632
633
634
635
636
637
638
639
640
641
642
643
644
645
646
647
648
649
650
651
652
653
654
655
656
657
658
659
660
661
662
663
664
665
666
667
668
669
670
671
672
673
674
675
676
677
678
679
680
681
682
683
684
685
686
687
688
689
690
691
692
693
694
695
696
697
698
699
700
701
702
703
704
705
706
707
708
709
710
711
712
713
714
715
716
717
718
719
720
721
722
723
724
725
726
727
728
729
730
731
732
733
734
735
736
737
738
739
740
741
742
743
744
745
746
747
748
749
750
751
752
753
754
755
756
757
758
759
760
761
762
763
764
765
766
767
768
769
770
771
772
773
774
775
776
777
778
779
780
781
782
783
784
785
786
787
788
789
790
791
792
793
794
795
796
797
798
799
800
801
802
803
804
805
806
807
808
809
810
811
812
813
814
815
816
817
818
819
820
821
822
823
824
825
826
827
828
829
830
831
832
833
834
835
836
837
838
839
840
841
842
843
844
845
846
847
848
849
850
851
852
853
854
855
856
857
858
859
860
861
862
863
864
865
866
867
868
869
870
871
872
873
874
875
876
877
878
879
880
881
882
883
884
885
886
887
888
889
890
891
892
893
894
895
896
897
898
899
900
901
902
903
904
905
906
907
908
909
910
911
912
913
914
915
916
917
918
919
920
921
922
923
924
925
926
927
928
929
930
931
932
933
934
935
936
937
938
939
940
941
942
943
944
945
946
947
948
949
950
951
952
953
954
955
956
957
958
959
960
961
962
963
964
965
966
967
968
969
970
971
972
973
974
975
976
977
978
979
980
981
982
983
984
985
986
987
988
989
990
991
992
993
994
995
996
997
998
999
1000

